

El Registro Cerámico de la Villa de "La Almagra" (Huelva)

Nuria de la O Vidal Teruel
Juan M. Campos Carrasco
Águeda Gómez Rodríguez

Universidad de Huelva

Resumen:

En este artículo se ofrece un análisis del registro cerámico romano procedente de la intervención arqueológica realizada en el asentamiento de La Almagra de Huelva durante el año 2002. Este yacimiento presenta una secuencia continuada de ocupación que arranca en época romana y se mantiene hasta el período contemporáneo. El ajuar cerámico romano muestra un variado abanico de producciones encuadrables cronológicamente desde el cambio de Era hasta la Tardoantigüedad y que comprende todos los grupos funcionales típicos del momento.

Palabras Clave: *Villa rustica*; Cerámica Romana; La Almagra (Huelva)

Abstract:

In this article we analyse the roman pottery obtained in the archaeological intervention carried out in the settlement of La Almagra (Huelva) during 2002. This settlement has a historical sequence that begins in roman period –*villa rustica*– and continues until contemporary age. The roman pottery shows us a varied and complete typology from early to late roman period and includes all typical forms from this moment.

Key Words: *Villa rustica*; Roman Pottery; La Almagra (Huelva, Spain)

El presente trabajo se enmarca dentro de las actividades del Proyecto de Investigación "Análisis de la implantación y evolución del Fenómeno Urbano en el suroeste peninsular: Arqueología en la Ciudad de Huelva", perteneciente al Plan Nacional del I+D del Ministerio de Ciencia y Tecnología (Ref. HUM 2004-01790), dirigido por el Dr. D. Juan M. Campos Carrasco"

1. Introducción

El asentamiento de La Almagra se localiza en la margen derecha del Río Tinto (Fig. 1), en el área de expansión urbana ubicada al noroeste del actual casco urbano de Huelva y en el interior del campus universitario de El Carmen de la Universidad de Huelva. Desde el punto de vista geomorfológico, el cabezo de "La Almagra" es una pequeña colina surcada por un colector en su ladera norte y por una vía de comunicación que data de época romana por su ladera oeste, factores que determinarán de forma decisiva su ocupación desde al menos época romana, aunque conocemos que en su entorno inmediato los primeros asentamientos datan del Bronce Final. Tanto la colina como la red hídrica del entorno han sufrido una enorme degradación, acelerada en los últimos cincuenta años y muy especialmente en los últimos veinte, cuyos efectos más evidentes han sido la progresiva reducción de la colina, y con ello la casi total desaparición de la villa romana ubicada en su ladera oeste, y de la red hidrográfica.

La intervención arqueológica del yacimiento tuvo lugar en el año 2002 (Campos, Vidal y Gómez, 2005 a y b) y se derivó del proyecto de ajardinamiento y ordenación urbanística de la avenida central del Campus de "El Carmen" de la Universidad de Huelva, cuyo desarrollo por la parte norte afectaba al promontorio donde se localizan los restos, conocidos de antemano a través de trabajos de prospección superficial (López, Gómez, Campos, Vidal y Gómez, 2001). Dicha intervención se centró en el diagnóstico de casi toda la elevación mediante la apertura mecánica de dieciséis trincheras comprobatorias –Fig. 1–; en aquellos casos en que el registro fue positivo se ampliaron los trabajos mediante la apertura de sondeos manuales (en las trincheras 1, 2, 3, 6, 7, 14) mediante los cuales se documentaron los restos de parte de la instalación rural correspondiente a la villa romana, del complejo habitacional e industrial de una alquería de época islámica y finalmente algunas estructuras que conectan con la construcción de un cortijo en época moderna y que se mantuvo en funcionamiento hasta mediados del siglo XX d.C. Actualmente se están llevando a cabo los trabajos de puesta en valor del sitio, que, en esencia, consisten en la integración de los restos documentados en diferentes áreas del cerro en paralelo con la construcción de un edificio destinado a servir de centro de interpretación del proceso histórico de este enclave además de posible lugar de carácter cultural de ámbito municipal.

El análisis del período romano en el lugar ha contado con un handicap de partida debido a la desaparición fehaciente de casi la totalidad del asentamiento por el oeste debido a la construcción de los viales de la Avda. Andalucía para conectarla con la Autovía A-49. Aún así y a pesar de ello, existen indicadores suficientes para asegurar la existencia de una

villa rustica en funcionamiento al menos desde los inicios del Imperio hasta al menos fines del siglo VI d.C., momento en el que se fechan las producciones de sigillata tardía denominadas Late Roman C (Hayes, 1972), y conocidas a nivel más popular entre los investigadores como Sigillata Focense, de lo cual trataremos pormenorizadamente en el apartado correspondiente¹.

2. El Registro Cerámico de Época Romana

Para el análisis tipológico de esta cerámica seguiremos como primer criterio su diferenciación entre vajilla de lujo o de uso común; posteriormente el primer grupo se subdividirá en función de las distintas producciones (Campanienses, Terra Sigillata y Paredes Finas) y el segundo se clasificará a partir de la funcionalidad de los elementos, con lo que se documentan dos conjuntos básicos 1) cerámica de uso doméstico: almacenamiento/ transporte/ conservación, cocina (común y auxiliares) y mesa, y 2) cerámica para otros usos: múltiples (mortarium y pelvis) y elementos para la iluminación –lucernas- (Cuadro I):

	FUNCIONALIDAD	SERIE	VARIANTES
A. CERÁMICA DE LUJO		A.1) CAMPANIENSE	
		A.2) T. SIGILLATA	A.2.1) ITÁLICA A.2.2) SUDGÁLICA A.2.3) HISPÁNICA A.2.4) AFRICANA A.2.5) ORIENTAL
		A.3) PAREDES FINAS	
B. CERÁMICA COMÚN	B. a) ALMACENAMIENTO/ TRANSPORTE Y CONSERVACIÓN	B.a.1) ÁNFORAS B.a.2) DOLIOS	B.a.1.1) ALTO IMPERIAL B.b.1.2) BAJO IMPERIAL
	B.b) COCINA	B.b.a) COCCIÓN	B.b.a.1) AULAS B.b.a.2) CACCABUS
		B.b.b) AUXILIARES	B.b.b.1) URCEUS/NATISERNA B.b.b.2) URCEUS/URCEOLUS B.b.b.3) OPERCULUM
	B. c) MESA		B.c.1) LAGOENA B.c.2) CATINUS B.c.3) PATENA
	B. d) MULTIFUNCIONAL		B.d.1) MORTARIUM B.d.2) PELVIS
	B. e) ILUMINACIÓN		B.e.1) LUCERNA

Cuadro I. Clasificación de la cerámica romana del asentamiento de La Almagra (Huelva)

A) Cerámica de Lujo

Tan sólo se han documentado dos fragmentos de fondo de Cerámica Campaniense, uno en la T1 (UE 16/1098), que presenta el barniz negro apenas conservado, y otro en la T2,

1 - Para la descripción pormenorizada del material cerámico tanto en el texto como en las figuras se utilizará la sigla empleada para su identificación durante el proceso de análisis y estudio. Ésta consiste en una sucesión de letras y cifras que aluden al yacimiento y campaña de excavación, unidad de análisis o trinchera de procedencia, unidad estratigráfica y finalmente el número concreto de la pieza dentro del conjunto recuperado: Ej: (AL02/T2/14/2882).

(T2/14/2882) -Fig. 2a-, que en principio y dada la dificultad para su identificación y por falta de indicadores más claros (borde, decoración, etc) podría ser considerado como Campaniense C cuya cronología se estima entre los siglos II-I a.C. En cuanto a las sigillatas, la mayor parte se encuadra en las producciones africanas, existiendo un pequeño porcentaje de producciones anteriores, caso de la T. S. Itálica, Sudgálica e Hispánica. En cuanto a las Itálicas, se han identificado dos fragmentos. Respecto al primero, (T2/UE5/810; Fig. 2a), sus características formales (pasta, engobe, decoración aplicada) lo sitúan entre las producciones norítálicas, probablemente del taller de Arezzo, identificándose como Goudineau, 37 (Ritterling 5B/Halterm-9: Atlante, 1985: Vol II, Tavola LVIII). La cronología de este taller se corresponde con la etapa clásica de la T. S. Itálica, tanto lisa como decorada, centrándose en los tres primeros decenios del siglo I. d. C., haciéndose especialmente abundante durante los reinados de Augusto-Tiberio (Atlante, 1985: Vol II, p. 197). En cuanto al segundo (T2/UE28/4284; Fig. 2a), consiste en un pequeño fragmento de fondo de *Terra Sigillata* Itálica lisa, perteneciente a la forma Ritterling, 8.

Respecto a las Sudgálicas, se ha documentado un fondo que presenta como peculiaridad la conservación parcial de parte del *sigillum* en el interior (T7/S/2223; Fig. 2a), del que resulta difícil interpretar la *officina* o el alfarero de procedencia ya que falta parte del mismo. A pesar de ello creemos identificar una marca alusiva a un alfarero llamando COCVS, que trabajó en el taller de la Graufesenque (Oswald y Price, 1920,78) durante los reinados de Claudio-Nerón (30-70 d.C.). La marca completa de este alfarero reproduce la expresión "OF COCI", pero es habitual que por motivos de espacio, o simplemente por la rapidez de la ejecución, esta expresión se vea reducida y modificada sensiblemente. Éste es el caso que nos ocupa, ya que en la pequeña cartela que enmarca el *sigillum* correspondiente a una forma Dragendorf 24/25, 29, parece leerse "CIOF" o "CION", variaciones sobre el original que podría estar reproduciendo la fórmula del nombre en dativo, acompañado de las iniciales OF, que podrían actuar como abreviaturas de la expresión *Officina Fecit*. También es escasa la presencia de la variante hispánica entre las que se han identificado un fondo liso Ritterling 8/Drag. 24/25 en T2. (UE 28.2222) y un borde de Drag 15/17 (T6/UE 11/681)

Con todo, son las sigillatas africanas las más numerosas dentro de las producciones de lujo del asentamiento. Dentro de la primera variante de *Sigillatas* Africanas A se sitúa la mayoría de los fragmentos recuperados en la excavación. Se han reconocido formas: Hayes 3/Lamboglia 4/36: un único ejemplar en la T7 (T7/21/3183; Fig. 2a); Hayes 32/33?/Lamboglia 41: un ejemplar en la T2 (T2/9/1005); Hayes 50/Lamboglia 40: existen dos fragmentos, uno de la T2 (T2/28/4906; Fig. 2a) y otro en la T6 (T6/11/3017); Hayes 59/Lamboglia, 51: un fragmento en la T2 (T2/25/5438; Fig. 2b); Hayes 61/Lamboglia 54: un fragmento en la T7 (nivel de superficie: 2225; Fig. 2b); Hayes 64/Lamboglia 9-B: dos fragmentos, uno en la T2 /T2/28/4283; Fig. 2b) y otro en la T6 (T6/59/2667; Fig. 2b); Hayes 67/Lamboglia 42: un borde en la T2 (UE 2/1; Fig.

2b) y un fragmento de galbo en la T7 (2224; Fig. 2b); Hayes 90: un fragmento en la T2 (T2/23/5585; Fig. 2b); Hayes 91/Lamboglia 24/25,38: está presente en la T2 con dos fragmentos (T2/15/2954 y 28/4899; Fig. 2b) y en la T7 sólo con uno (T7/18/2049; Fig. 2b); Hayes 99/Lamboglia 1: se han identificado varios fragmentos de este tipo en sus variantes B y C. Las dos variantes se localizan exclusivamente en la T2. A la variante B pertenecen las piezas T2/3/2798-2800; T2/15/2955 (Fig. 2b); y T2/21/2999 (Fig. 2c). La variante C tan sólo se representa con un fragmento también recuperado en la T2 (T2/3/2801; Fig. 2b).

En cuanto a la variante de Africana D, se ha identificado un ejemplar (T2/UE25/4241; Fig. 2c), consistente en un fragmento de fondo (posible Lamboglia, 42?) de tendencia plana que porta en su interior restos de decoración estampillada encuadrable en el Estilo A (ii) de Hayes (1972). La decoración reproduce como motivos dos series de tres círculos concéntricos, combinados con otro motivo que representa pequeños rectángulos a modo de emparillado o "grille" hacia el centro del fondo. Las decoraciones estampilladas sobre la cerámica se hacen habituales a partir del siglo IV manteniéndose hasta el VI. En nuestro caso, la combinación de motivos geométricos distintos (círculos y rectángulos/cuadrados) parece remitirnos a fechas situadas aproximadamente entre los años 350 y 420 d.C. (Hayes, 1972: 218-219).

Pero sin duda, ha sido la cerámica focense, conocida como *Sigillata* Oriental o Late Roman C –Hayes, 1972-, la más abundante del registro de *Terra Sigillata* en el yacimiento. Este grupo es uno de los más difíciles de documentar en la Península Ibérica debido básicamente a su lugar de producción, bastante alejado de nuestro contexto espacial, y a su tardía cronología. A pesar de ello, resultó la mayor competidora de las variantes A y D en la parte oriental del imperio, donde se hace común durante los siglos V y VI d.C. desde su lugar de origen en Asia Menor. Su difusión fue muy amplia llegando hasta las costas atlánticas, donde entró en clara competencia con las sigillatas africanas. En este sentido, resulta muy clarificador el hecho de que se hayan documentado hasta 12 fragmentos de este tipo sobre un total de 28 fragmentos de *Terra Sigillata* plenamente identificados. Normalmente, su presencia se hace especialmente abundante en núcleos costeros y, en este sentido, no debemos olvidar el papel que pudo jugar la cercanía del puerto de *Onuba*, para abastecerse de este tipo de producciones orientales. Las formas documentadas se centran en las conocidas como Hayes 1: se ha documentado un único fragmento localizado en la T2 (T2/17/2891) y Hayes 3: la proporción de este tipo es muy relevante ya que se han documentado un total de 11 fragmentos, 10 de ellos en la T2 (UUEE 2, 3, 12, 16, 21, 22 y 28 (570/575/2796/2797/2799/2871/2936/2998/4282/5567) y el restante en la T1 (UE 42/1310) -Fig. 2d-.

Según algunos investigadores (Járrega Domínguez, 1991), a partir del siglo V y, especialmente, durante el siglo VI d.C., se detecta en la Península Ibérica la presencia esporádica de algunas producciones cerámicas orientales (Late Roman C, sigillata chipriota o egipcia) sobre todo en la costa medi-

terránea, pero también en la zona occidental y especialmente en el área portuguesa (*Conimbriga*, *Troia*), lo cual habría que ponerlo en relación con una ruta comercial que desde el mediterráneo se dirigía hacia las costas británicas donde se han localizado estas producciones asociadas con elementos anfóricos claramente mediterráneos. Al igual que en Huelva, se documentan ejemplos de estas producciones en otros puntos de la región andaluza, especialmente relacionados con la actividad portuaria y comercial derivada de su localización costera: Villaricos (Almería), Cártama y Fuengirola (Málaga), y *Baelo Claudia* (Cádiz).

B) Cerámica Común

La cerámica común analizada abarca todos los servicios habituales durante el período romano; a partir de un criterio funcional puede dividirse en varios apartados: 1º Almacenamiento/Transporte y Conservación; 2º Servicio de Cocina; 3º Servicio de Mesa; y 4º Vasos Multifuncionales y pequeños contenedores para iluminación.

1º Almacenamiento/Transporte y Conservación

Dentro de este primer grupo de cerámicas comunes se engloban aquellos recipientes destinados a la contención, almacenamiento y transporte de diferentes alimentos, y que comprende dos grupos básicos: Ánforas y Dolios.

En el caso de La Almagra la representatividad del material anfórico en relación con las restantes categorías cerámicas romanas es baja, si atendemos al número total de fragmentos de ánforas recuperados en relación con el número total de fragmentos de otras funcionalidades (comunes de cocina, comunes de mesa, vajilla de mesa, etc; así éstas suponen el 6'5 % de todo el material romano documentado en T2, y el 50%, 18'2%, y 8'6% del exhumado en las Trincheras 3, 6, y 7 respectivamente). A pesar de ello se han recuperado, además de fragmentos de galbos y asas indeterminados, nueve pivotes y tres tapones de ánfora. En función de las características morfológicas, y a pesar de que no se ha documentado ningún perfil completo, podemos establecer la existencia de diferentes tipos anfóricos, tanto Alto como Bajoimperiales, aún cuando hay que señalar una gran desproporción de estos últimos con respecto a aquellos (apreciable no tanto en el número de bordes como en el de los pivotes analizados).

Entre los tipos Tardorrepublicanos-Altoimperiales (Fig. 3a) se han identificado por un lado, envases destinados a productos marinos –salazones–, por otro, los orientados al vino y finalmente los destinados a la producción aceitera. Dentro de los primeros el referente es el envase Mañá C2 (T2/UE 3/2820) producido en el siglo I a.C. en el área tunecina y cuya presencia en contextos gaditanos se combina junto con ánforas Haltern 70 y Dressel 7C, 9 y 10 (Fernández, Díaz, Sáez, Toboso y Montero, 2001). Dicha combinación se observa también en nuestro caso, ya que entre los recipientes destinados al vino se ha identificado un fragmento de Haltern 70 (T7/UE29/3173), contenedor de origen bético deri-

vado tanto de las ánforas vinarias itálicas del tipo Dressel 1, como de las producciones ovoides republicanas itálicas (Molina Vidal, 2001 en García Vargas, 2003), cuya banda cronológica abarca un período de más de cien años, que va desde el primer tercio del siglo I a.C. hasta época flavia e incluso posterior. Finalmente, los envases para el aceite están representados por dos fragmentos del ánfora olearia por excelencia en el valle del Guadalquivir, la Dressel 20 (T3/UE10/662; T6/UE13/538), derivada de las Oberaden 80 de época augústea, cuya producción se mantendrá durante todo el período altoimperial, hasta bien entrado el siglo III d.C. a través de algunas variantes tipológicas, lógicas en tan amplio arco temporal.

Ya durante el Bajo Imperio hacen su aparición la mayor parte de los tipos hispánicos tardíos y africanos, ampliamente difundidos por toda Hispania, y que de modo genérico hacen su aparición entre los siglos III-IV, manteniéndose hasta el siglo V d.C. avanzado (Fig. 3a). Estos TIPOS HISPÁNICOS TARDÍOS están representados por las formas *Keay XXIII (T2/UE12/2876), generalmente destinadas a la contención de salazones, como parece mostrar su abundante presencia en yacimientos costeros onubenses relacionados con la producción salazonera (Campos, Pérez y Vidal, 1999a) y *Keay XIX (T2/UE2/4), que presenta una configuración técnica similar a la XXIII, y se destinaba igualmente al transporte de salazones. Por su parte los TIPOS AFRICANOS están representados por las formas *Keay XXV (T2/UE3/2810), sobre la cual algunos investigadores han sugerido la comercialización de aceite, pescado salado, olivas o frutos varios indistintamente (Remolà, 2000, 133); *Keay XXXIII, cuya presencia no resulta demasiado habitual dentro de los yacimientos del suroeste hispano, a pesar de lo cual se ha documentado un ejemplar en la intervención (T2/UE3/2812), y cuya cronología habitual comprende los siglos IV-V, llegando incluso a contextos más tardíos del siglo VI d.C. (Keay, 1984); *Keay XXXV (T2/UE 3/2811: fragmento de borde de la variante Keay XXXV-B): éste es el tipo africano más característico del siglo V d.C. cuya cronología (Keay, 1984) se prolongaría desde la segunda mitad del siglo IV hasta principios del siglo VI d. C o incluso hasta fines del siglo VI según las revisiones posteriores (Remolà Vallverdú, 2000).

Además de los fragmentos de borde también se han identificado varios tapones de ánfora (Fig. 3b), procedentes de la T1 (UE15/782), de la T 3 (UE7/30) y de la T6 (UE 11/3052), que presentan pastas claras y superficies beige. En cuanto a los pivotes, se han recuperado nueve fragmentos, que en general pueden identificarse con producciones africanas; las características formales nos llevan a clasificar cinco de ello como posibles Keay XXV (Beltrán 64/Vegas 53/Ostia IV) en sus diversas variantes: Así tenemos una Keay XXV-C, Variante 1 para el fragmento 610- (Keay, 1984: 209), y Keay XXV en diversas variantes para los cuatro restantes; Variante 1 para el 5013 (Keay, 1984: 210, nº2); Variante 2 para el 5603, (Keay, 1984: 210); y Variante 3 para los fragmentos 2965 y 3176 (Keay, 1984: 211, nº 7). Existen otros pivotes que nos remiten a la forma Keay XIX (Beltrán 51 A-B, Beltrán

52), donde podemos diferenciar uno con gollete inferior (T2 / UE28/4317: Keay, 1984, fig 66, nº 2) y otro con la base simplemente marcada con respecto a la pared sin llegar a formar gollete o estrangulamiento (T6/93/5127: Keay, 1984: fig 66, nº1) -Fig. 3b-. El marco cronológico al que nos remiten estas producciones se sitúa de modo genérico entre el último cuarto del siglo III y mediados del siglo V d.C. (Keay, 1984: 394), aunque posteriores revisiones alargan su uso hasta comienzos del siglo VI d.C. (Remolà Vallverdú, 2000). No obstante, según los paralelos onubenses más cercanos localizados en las *cetariae* de El Terrón, El Eucaliptal, Punta del Moral, La Viña (Campos, Pérez y Vidal, 1999a) y Cerro del Trigo (Campos, Gómez, Vidal y Pérez, 2001: 113) el momento álgido de su uso en nuestro contexto se concentra entre mediados de los siglos IV y V d.C.

Junto con las ánforas los *dolia* son los recipientes más comunes para el almacenaje de variados alimentos, básicamente vino, aceite y grano. Estos recipientes reproducen formas bastante estables a lo largo del tiempo. Al tratarse de un elemento de gran perduración cronológica y además no contar con perfiles completos, se hace bastante complicado poder establecer una secuencia cronológica o lineal que permita apreciar la evolución de los tipos a lo largo del tiempo. Con todo, se han recuperado 14 fragmentos de borde de *dolia*, - además de un centenar de galbos- en los siguientes sectores de la intervención (Figs. 3c, 3d): T1: un fragmento en la UE 3 (170) que presenta borde redondeado de tendencia ligeramente vertical; T2: cinco fragmentos repartidos entre las UUEE 9 (1006), 14 (2883): labio engrosado y horizontal y 28 (4305); T6: tres fragmentos, uno en la UE 71 (2698) de labio engrosado, otro en la UE 66 (4557) y finalmente otro en la UE 85 (5287) de tendencia más horizontal y estilizada; T7: dos fragmentos que presentan el labio engrosado/redondeado pero de orientación horizontal, uno en la UE 32 (3238) y otro en la UE 34 (5798); T16: dos fragmentos recuperados de la limpieza superficial de la Estructura 1: (5876): borde redondeado de tendencia apuntada con el labio marcado con respecto al arranque del cuello (5877): borde redondeado de tendencia ligeramente vertical; Superficie: un fragmento (1056): labio redondeado con tendencia apuntada.

2º Servicio de Cocina

En cuanto a la cerámica de cocina puede afirmarse que el elenco recuperado es tan amplio y variado que están presentes casi todas las categorías o "Grupos" que pueden establecerse en función de un criterio funcional o morfológico (Escrivá, 1995) y que resultan habituales en contextos del suroeste peninsular (Bernal, Ed, 1998; Bernal y Lorenzo, Eds, 2002).

Dentro de los recipientes destinados a la COCCIÓN DE ALIMENTOS se han recuperado *Aulae* (Ollas) y *Caccabi* (Cazuelas) -Figs. 4a y 4b-: Las *aulae*/ollas son recipientes que suelen utilizarse básicamente en labores de cocina (Sánchez, Torrecilla, Ochoa y Gómez, 2002: 229). Aunque su función principal se relaciona con la cocción de alimentos

también pueden emplearse como urnas cinerarias durante el período altoimperial, tal y como se documenta en alguna necrópolis onubense como El Eucaliptal (Campos, Pérez y Vidal, 1999 b). Existen igualmente investigadores que establecen una diferencia entre ollas y orzas para distinguir aquellos recipientes destinados a la cocción de aquellos otros empleados en la contención de alimentos, cuestión que no siempre es fácil si no se dispone de los perfiles completos ya que la diferencia fundamental está en la inexistencia de asas para las segundas (Serrano Ramos, 1995: 228). En el caso de La Almagra no hemos detectado esa diferencia pero sí hemos distinguido determinados subtipos en función de pequeñas variaciones en la forma del borde: * Ollas de Borde Saliente: Se han documentado quince ejemplares, concentrados casi totalmente en la T2 (UE 2: 573; UE 3: 2826, 2827, 2829, 2830, 2833, 2834; UE 15: 2958, 2960; UE 22: 5568; UE 25: 4249, 4278) quedando un fragmento en la T6 (UE/99/4639) y otro en la T7 (UE/17/2134); existe además una variante de ésta con el Borde Saliente y el cuello estrangulado y acanalado al interior (T7/27/3156); * Ollas de Borde de Gancho: tres fragmentos en la T2 (UE/3/2825; UE 9/1007; UE 12/2878) y otro en la T6 (UE 8/1369); * Ollas de Borde Bífido: un ejemplar en la T6 (UE 99/4640); * Ollas de Borde Engrosado: cuatro ejemplares que presentan dos variantes, bien con el borde redondeado en la T7 (UE 29/3170) o bien con el perfil triangular en la T2 (UE 3/2809, UE 9/2780, UE 12/2875); * Ollas de Borde Redondeado: Se han identificado dos ejemplares en la T2 (UE2/572, UE 25/5446); * Ollas de Borde Vuelto Horizontal: Se documenta un ejemplar en la T7 (UE 18/2054) y otro en la T2 (UE 3/2809); * Ollas de Borde Plano Horizontal: Se ha documentado un ejemplar en la T6 (UE 99/4642).

En cuanto a los *Caccabi* (Cazuelas), caracterizados por copiar los tipos de Cerámica Africana de Cocina Ostia III, 267 y los de *Terra Sigillata* Africana Hayes, 197, se ha documentado un fragmento en la T 7 (UE 34/5797).

El segundo conjunto de elementos comunes de cocina es el de los recipientes caracterizados como AUXILIARES, entre los que se incluyen tres grupos: *Urceus/Nasiterna*, *Urceus/Urceolus* (Fig. 4c) y *Operculum* (Fig. 5a). Los primeros son utilizados normalmente para contener agua, aunque también se ha detectado su uso para la conserva de frutas, miel y otros alimentos. El ejemplar documentado en La Almagra (T6/99/4640) presenta borde recto con hendidura posiblemente para la adición de una tapadera. Hemos localizado paralelos formalmente idénticos en las excavaciones de El Parlamento en Sevilla, donde aparecen vasos iguales denominados como Servicio de Mesa de Jarras Tipo V (Huarte Cambra, 2003: 229). El segundo grupo -*Urceus/Urceolus* (Jarras de Mesa y Cocina)-, que incluye aquellas variantes de *urceus* de pequeño y mediano tamaño cuyo uso se destina al servicio de mesa y cocina, se encuentra ampliamente representado sobre todo en la T2 donde se localizan 10 ejemplares (UE 3: 2815, 2819, 2823; UE 9: 1015; UE 17: 2900; UE 20: 2990; UE 28: 4289, 4295; UE 30: 5254, 5257). De modo complementario, también se ha hallado otro fragmento en la T3 (UE 10/661). Paralelamente, V. Escrivá

establece otra variante denominada *Urceus/Urceolus* para aquellos vasos con labio engrosado con rebaje interno, cuya función abarca el servicio de mesa y el de cocina (Escrivá, 1995: 179) y que se corresponde con un fragmento hallado en la T2 (UE 29/1480). Finalmente, dentro del Grupo *Operculum* se incluyen aquellos recipientes cerámicos que se utilizan como tapaderas o tapones (Fig. 5a). Dentro de estas tapaderas puede observarse una doble denominación en función de la morfología que presentan: por un lado *Operculum/Obturamentum*, que suelen presentar como macizo, paredes abombadas y bordes en ala o sin diferenciar y de las que se han identificado dos fragmentos en la T7 (UE 18/2052, UE 21/3184), y por el otro *Operculum/Catinus*, que viene determinado por los denominados platos/tapadera, que generalmente siguen la tipología de las cerámicas africanas de cocina. En este caso, hemos identificado un ejemplar de este tipo – que se incluye también en un apartado posterior – Grupo *Patena* – localizado en la T7 (UE 18/ 2053) y que podría corresponderse con la forma Ostia I, 261 (Escrivá, 1995: 184). Finalmente, se ha documentado un plato/tapadera de grandes dimensiones (T16/E1/S/5875: 28 cms.) que presenta como característica fundamental un borde redondeado en ala con un gran desarrollo del labio que queda separado del cuerpo por una moldura que facilitaría su acople sobre otros recipientes y que no sigue los tipos de cerámica africana de cocina.

3º Servicio de Mesa

Por su parte, el tercer conjunto de cerámica común, el destinado al Servicio de Mesa, está compuesto por tres grupos de recipientes: *Lagoena*, *Catinus* y *Patena*. Dentro del primero (Fig. 5a), se ha documentado un fragmento de borde en la T2 (UE 15/2959) que presenta borde vertical de sección triangular, siendo imposible avanzar más allá sobre su forma completa dada la escasa porción conservada. Funcionalmente se destinan a la contención de líquidos, bien para almacenaje o bien para el servicio de mesa en función de sus dimensiones. Dentro del segundo grupo - *Catinus* – en el que se reconoce un precedente de nuestras actuales soperas, ensaladeras, e incluso platos y escudillas, hemos identificado dos tipos en función de sus características formales: por un lado los *Catinus Paropsis/Catillus* y por otro los *Catinus Lanx* (Fig. 5a). En cuanto a los primeros, la única diferencia entre *catinus/catillus* estriba en el mayor o menor diámetro que determina básicamente su funcionalidad como recipiente de transformación o bien como servicio de mesa. Hemos documentado cinco ejemplares en la T2, en las UUEE 3 (2817, 2818, 2824; este último presenta decoración incisa exterior cercana al borde en forma de zig-zag) y 28 (4303, 4904). Respecto a los segundos, los *Catinus Lanx*, se diferencian del grupo anterior en la existencia de una carena algo más marcada y en la inexistencia de asas. Se han identificado once ejemplares, concentrados básicamente en la T2 (UE 3: 2814, 2828, 2831; UE 14: 2884; UE 22: 5569 –Fig. 5a; UE 25: 5447; UE 26: 4268; UE 28: 4301; UE 30: 5252 –Fig.

5b-) quedando un único fragmento más en la T7 (UE 21:2177 –Fig. 5b-). El tercer grupo de elementos comunes de mesa –Grupo *Patena* – consiste en recipientes abiertos y planos caracterizados por tener paredes rectas, borde ligeramente entrante de perfil redondeado y base plana usados como platos para el servicio de mesa. Se han documentado diez ejemplares procedentes de la T2 (UUE E 3:2813; 9:1008, 21:3001, 5513; 28:4296, 4299, 4905)- y de la T7 (UE 18:2053, 3696; UE 29:3172)- (Fig. 5b). Además se ha documentado otro ejemplar que presenta una pequeña variación en el borde, de tendencia claramente redondeada/almendrada, se trata de una pieza localizada también en la T2 (UE 2/7 – Fig. 5b-), de la que se documentan paralelos cercanos en las *cetariae* onubenses de El Eucaliptal y El Terrón (Campos, Pérez y Vidal, 1999 a).

4º Vasos Multifuncionales pequeños contenedores para Iluminación

El cuarto conjunto de cerámica común definido como DE USO MULTIFUNCIONAL, está compuesto por dos grupos –*Mortarium* y *Pelvis*- (Fig. 5c). El primero -Grupo *Mortarium* (Morteros)- suele destinarse a la trituración y machacado de alimentos, que se ven facilitadas en muchos casos por la presencia de estrías en el interior de las paredes. Siguiendo la tipología establecida para la villa romana del Puente Grande (Ringo Rango, Los Barrios –Cádiz-, Bernal y Lorenzo, 2002, Eds), hemos identificado dos variantes en función de las diferencias morfológicas; por un lado Morteros de Alero Plano, de los que se han hallado dos fragmentos, uno en la T2 (UE 25/5444) y otro en T7 (UE 21/2175) y cuya presencia es bastante habitual en contextos de factorías de salazones del Círculo del Estrecho, hecho que lleva a algunos investigadores a relacionarlos con el procesado del pescado (Sánchez, Torrecilla, Ochoa y Gómez, 2002:244); en el contexto onubense se han documentado paralelos de este tipo en las *cetariae* de Cerro del Trigo (Campos, Gómez, Vidal y Pérez, 2001:103, fig 54) y de El Eucaliptal (Campos, Pérez y Vidal, 1999b: fig 63); y por el otro, Morteros de Borde Bifido, de los que se ha documentado un fragmento en la T2 (UE 17/2897), que encuentra paralelos cercanos en algunas *cetariae* onubenses como las de Punta del Moral y el Eucaliptal (Campos, Pérez y Vidal, 1999b: figs 27 y 54). Respecto al segundo grupo –*Pelvis*- suele tener usos variados entre los que se incluyen tareas de limpieza doméstica, higiene personal, etc. En La Almagra hemos documentado seis fragmentos, cuatro procedentes de la T2 (UE 2:3, 3:2837, 20:2991 y 22:5570) y otros dos de la T6 (UE 40:2463; UE124:5790), cuyos paralelos más cercanos se localizan en las *cetariae* de Cerro del Trigo (Campos, Gómez, Vidal y Pérez, 2001: fig. 54) y de El Eucaliptal (Campos, Pérez y Vidal, 1999 a: fig 63). Finalmente la CERÁMICA PARA ILUMINACIÓN, definida por las lucernas también está representada en el yacimiento a través de dos fragmentos decorados (Fig. 5c). El primero de ellos procede de la T2 (T2/9/2783). Presenta pasta anaranjada y superficie beige con decoración impresa de ovas

en el exergo del disco. Es un fragmento de Lucerna de Canal, que podría pertenecer a la forma VII B – subgrupo de Lampes à omblic central- de Deneuve (Deneuve, 1974: 187), encuadrable cronológicamente entre fines del siglo I y el siglo II d.C. Respecto al segundo fragmento, se localizó en la T1(T1/29/2041), presenta pasta y superficie rojizas. Conserva el asa sin perforación y el arranque de la parte inferior de disco con decoración impresa consistente en motivos geométricos/vegetales (espigas). Sus características formales – empleo de pasta rojiza, ausencia de perforación en el asa, decoración vegetal –hoja o espiga continua en el exergo del disco- nos llevan a considerar su origen africano. Nos inclinamos a clasificarla dentro de la forma Atl. VIII Al a /Deneuve XI (Deneuve, 1974: 220), que puede identificarse con variantes africanas tardías de la Dressel 30 (Beltrán, 1990), cuya cronología nos remite al último momento de fabricación de lucernas africanas desde fines del siglo III y durante el siglo IV d.C.

3. Conclusiones

Del análisis de las cerámicas romanas procedentes del asentamiento de La Almagra, situado en la periferia del casco urbano de Huelva, podemos extraer algunas conclusiones, que ayudan a ampliar el conocimiento de este período en la historia onubense y especialmente en el de su capital, paulatinamente revalorizado con las investigaciones que se vienen realizando en el marco de la Zona Arqueológica de Huelva.

El elenco cerámico recuperado es notablemente amplio tanto en la vertiente tipológica como en la cronológica. Las cerámicas más antiguas, que coinciden con las denominadas producciones de lujo, se hacen presentes a través de campanienses y Sigillatas itálicas, sudgálicas e hispánicas que nos muestran un abanico cronológico que se inicia entre los siglos II-I a.C. en el caso de las primeras y avanza hacia el cambio de Era y los primeros decenios del siglo I d.C. para las sigillatas. Dentro de estas sigillatas han sido sin duda las producciones africanas las que se han documentado en mayor medida, lo que ha podido estar provocado por la propia pérdida de la instalación rural más antigua, comentada ya en la introducción, y la permanencia de lo que creemos corresponde con la *pars rustica* de la misma, y que se ejemplifica en una estructura de tégulas, interpretada como posible silo destinado al almacenamiento de la producción agrícola y en cuyo registro de colmatación se documenta la mayor parte de estas producciones africanas. Respecto a estas cerámicas, el arco temporal de su producción es muy amplio, ya que los primeros ejemplares los encontramos desde finales del siglo I d.C., pero no puede negarse que el período culminante de estas cerámicas se sitúa entre los siglos III y V, con especial incidencia durante el siglo IV. En nuestro caso, la más temprana de éstas, la Hayes, 3 se documenta ya desde comienzos del siglo II; no obstante, la mayor parte de las piezas se concentra en el siglo IV a través de las Hayes

50 (350-400 d.C.), 59 (320-380/400 d.C.) y 61 (325-400/420 d.C.). Pero ello no significa que a partir de ahí desaparezcan los ejemplares de T.S.A. A, ya que el testigo lo retoman las formas Hayes 64 (principios -mediados del siglo V; variante tardía de la 50) y otras posteriores como las 91 y 99 que se extienden durante los siglos V, VI e incluso pueden alcanzar la primera mitad del siglo VII d.C. (91 C: 530-600 d.C.; 91 D: 600-650; 99 B: 530-580; 99 C: 560/580-620 d.C.). Así pues, la banda cronológica que muestran las sigillatas africanas A en La Almagra se inicia a principios del siglo II y se eleva hasta mediados del siglo VII d.C. Respecto a los paralelos de estas cerámicas en el contexto onubense, las encontramos abundantemente en las *cetariae* documentadas por todo el litoral (Campos, Pérez y Vidal, 1999a). Especial mención merece la presencia significativa (no tanto en cantidad total como en porcentaje relativo) de las sigillatas focenses, dado lo puntual de su documentación en la Península Ibérica habida cuenta de su marco de origen, situado en las Costas de Asia Menor y su cronología claramente tardía que nos sitúa durante los siglos V-VI d.C.

Dentro ya de las producciones comunes, el material anfórico recuperado también se sitúa mayormente en contextos bajoimperiales a través de tipos hispánicos tardíos y africanos cuya producción se inicia en el siglo III manteniéndose hasta los siglos IV-V d.C. según el contexto genérico que se observa en la mayor parte de los asentamientos costeros onubenses donde se han identificado estos recipientes. A pesar de ello, los testimonios altoimperiales e incluso tardorrepblicanos, también están representados mediante los tipos más significativos del período y relacionados con la contención de productos determinados, caso de las Mañá c2 para las salazones, las Haltern 70 para el vino o la Dressel 20, considerada como el recipiente por excelencia para la contención de aceite. Por su parte, las lucernas recuperadas abarcan todo el período romano, ya que se documentan ejemplares Alto y Bajo imperiales, estos últimos de procedencia africana, en clara asociación con lo que ocurre con los restos anfóricos. Finalmente, el resto de la cerámica común presenta un variado muestrario de los servicios típicos del ámbito doméstico romano, identificándose recipientes para usos amplios, caso del menaje de cocina, del servicio de mesa o el de carácter multifuncional.

Bibliografía de Referencia

- ATLANTE, I (1985): *Atlante delle forme ceramiche I, Ceramica fina romana nel bacino mediterráneo (medio e tardo impero)*. Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale. Roma
- BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la Cerámica Romana*. Zaragoza.
- BERNAL CASASOLA, D. (1998, Ed.): *Excavaciones Arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen. Los Barrios (Cádiz)*. Madrid.
- BERNAL CASASOLA, D. y LORENZO MARTINEZ, L. (2002, Eds): *Excavaciones Arqueológicas en la villa romana del Puente Grande*

(*Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz*). Cádiz.

- CAMPOS CARRASCO, J.M.; GÓMEZ RODRÍGUEZ, A.; VIDAL TERUEL, N.O. y PÉREZ MACÍAS, J.A. (2001): *Intervención Arqueológica en la factoría romana de El Cerro del Trigo (Doñana, Almonte, Huelva)*. Memoria de Investigación. Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Huelva. Junta de Andalucía. Inédito

- CAMPOS CARRASCO, J.M.; PÉREZ MACÍAS, J.A. y VIDAL TERUEL, N.O. (1999 a): *Las cetariae del litoral onubense en época romana*. Huelva. (1999 b): "El Eucaliptal: una necrópolis romana de pescadores (Punta Umbría, Huelva)". *Huelva en su Historia*, 7. Pp 195-233. Huelva. CAMPOS CARRASCO, J.M.; VIDAL TERUEL, N.O. y GÓMEZ RODRÍGUEZ, A.

(2005 a): *Intervención Arqueológica en el asentamiento rural de La Almagra (Huelva)*. Siglos I a.C.-XX d.C. Memoria Final. 4 Vóls. Delegación Provincial de Huelva. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Inédito.

(2005 b): "Intervención arqueológica en el cabezo de La Almagra. Avenida de Andalucía/Campus El Carmen (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/2002, Vol III-1*. Pp 513-529. Sevilla.

- DENEUVE, J. (1974): *Lampes de Carthage*. Paris.

- ESCRIVÁ, V. (1995): "Cerámica común romana del Municipium Liria Edetanorum. Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica alto-imperial en la Hispania Tarraconensis". *Cerámica comuna romana d'època Alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes VIII*. Pp 167-186. Ampuries.

- FERNÁNDEZ BERMEJO, J.; DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J.; SÁEZ ROMERO, A.M.; TOBOSO SUÁREZ, E.J. y MONTERO FERNÁNDEZ, R. (2001): "La evolución de las industrias alfareras de San Fernando (Cádiz) durante la antigüedad". *Nivel Cero*, 9. Pp 123-138. Santander.

- GARCÍA VARGAS, E. (2003): "El registro arqueológico cerámico. Fases Romanas. Las producciones de la figlina. Ánforas". *Arqueología y Rehabilitación en el Parlamento de Andalucía. Investigaciones Arqueológicas en el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*. Pp 200-219. Sevilla

- HAYES, J. W. (1972): *Late roman pottery*. Londres

- HUARTE CAMBRA, R. (2003): "El registro arqueológico cerámico. Fases Romanas. Las producciones de la figlina. Cerámicas comunes". *Arqueología y Rehabilitación en el Parlamento de Andalucía. Investigaciones Arqueológicas en el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*. Pp 220-236. Sevilla.

- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (1991): *Cerámicas finas tardorromanas y del Mediterráneo Oriental en España. Estado de la cuestión. Anejos de Archivo Español de Arqueología XI*. Madrid.

KEAY, S. (1984): *The roman amphore in the western mediterranean. A typology and economy study. The catalan evidence*. B.A.R. 196. Oxford.

- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, M.A.; GÓMEZ TOSCANO, F.; CAMPOS CARRASCO, J.M.; VIDAL TERUEL, N.O. y GÓMEZ RODRÍGUEZ, A. (2001): "Intervención Arqueológica de urgencia en la Avenida de Andalucía (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998, Vol III*. Pp 373-376. Sevilla.

- SÁNCHEZ, S; TORRECILLA, A.; OCHOA, A. y GÓMEZ, E. (2002): "Las cerámicas comunes altomperiales". *Excavaciones Arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*. Cádiz.

-SERRANO RAMOS, E. (1995): "Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética". *Cerámica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes VIII*. Pp. 227-249.

- OSWALD, F. y PRICE, T. D. (1920): *An introduction to the study of Terra Sigillata*. London.

- REMOLÁ VALLVERDÚ, J.A. (2000): *Las ánforas tarde-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)*. Col.lecció Instrumenta 7. Barcelona.

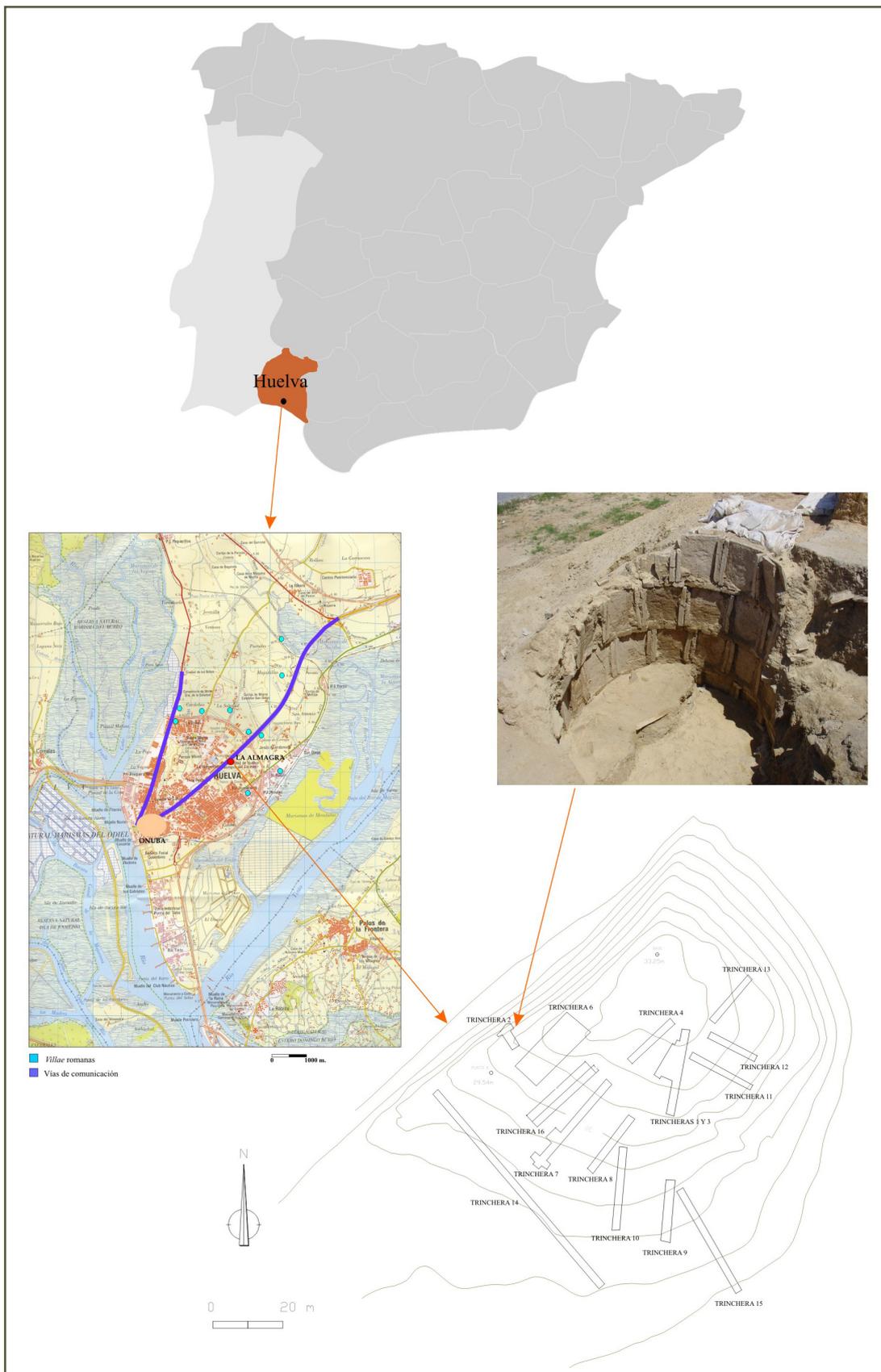


Fig. 1 - Situación del yacimiento, con indicación de las áreas de la excavación y detalle fotográfico del Silo romano documentado en la Trinchera 2

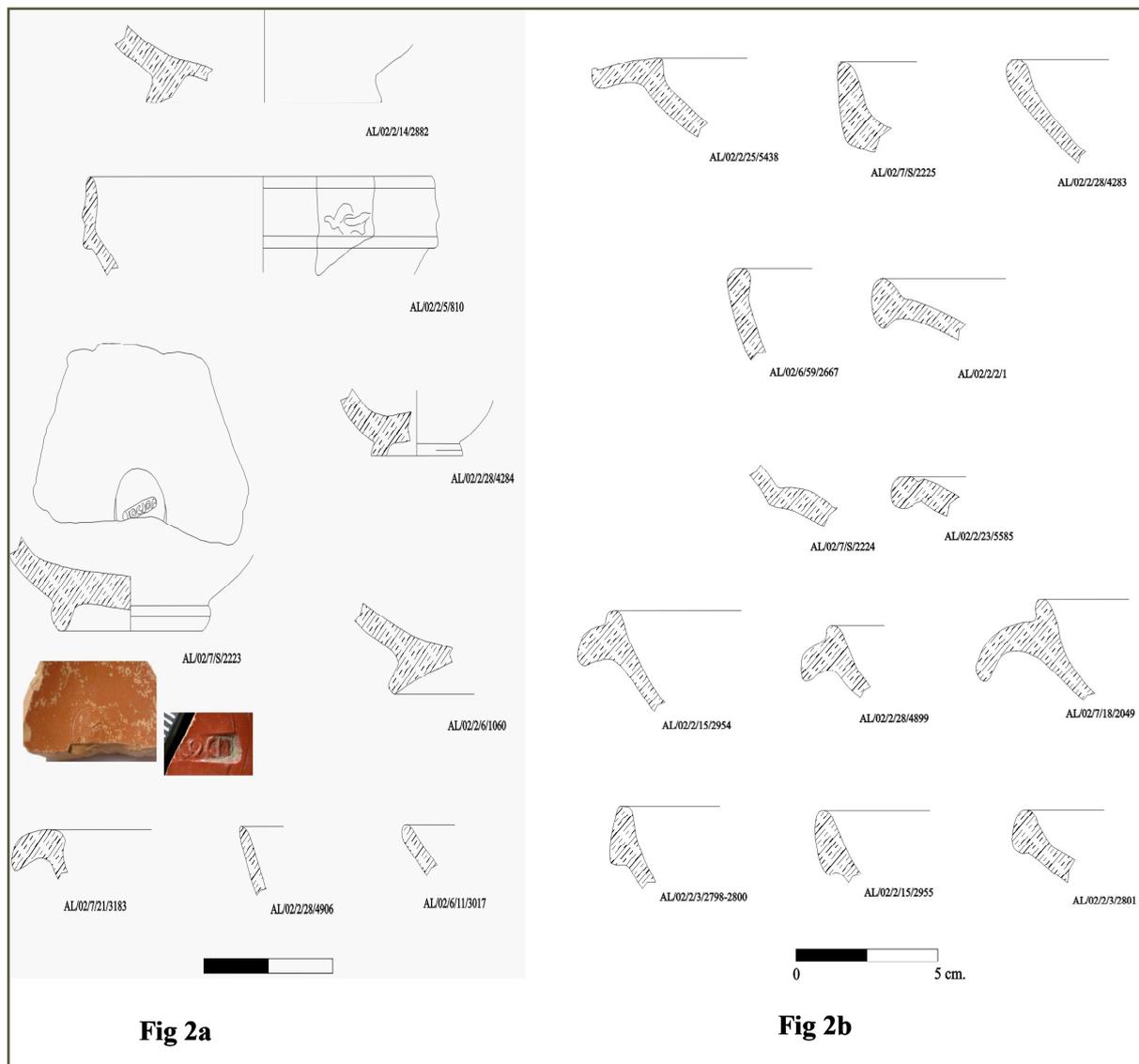


Fig. 2 - a. Terra Sigillata Itálica, Sudgálica, y Africana A
b. Terra Sigillata Africana A

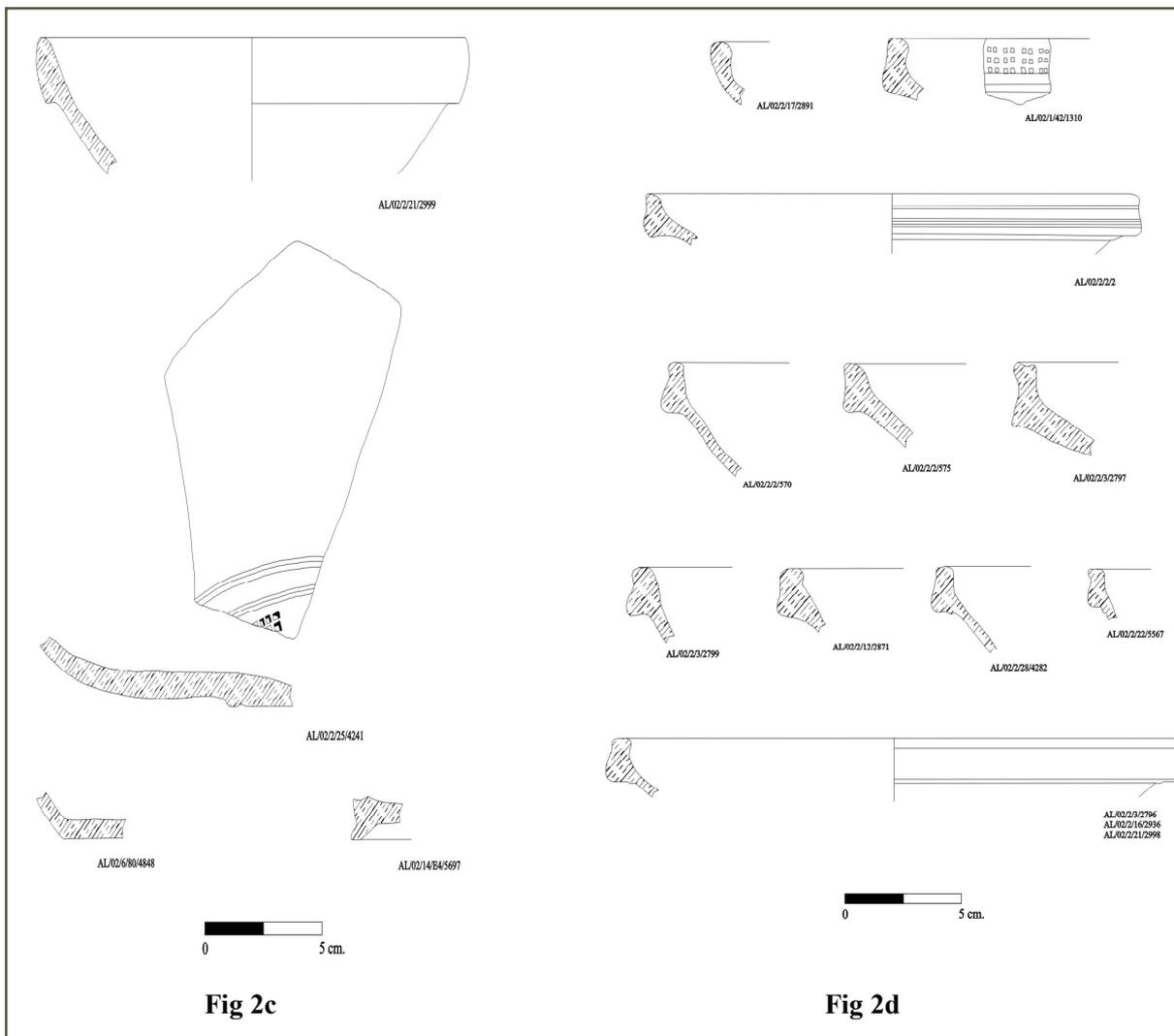


Fig. 2 - c. Terra Sigillata Africana D
d. Terra Sigillata Oriental (Focense)

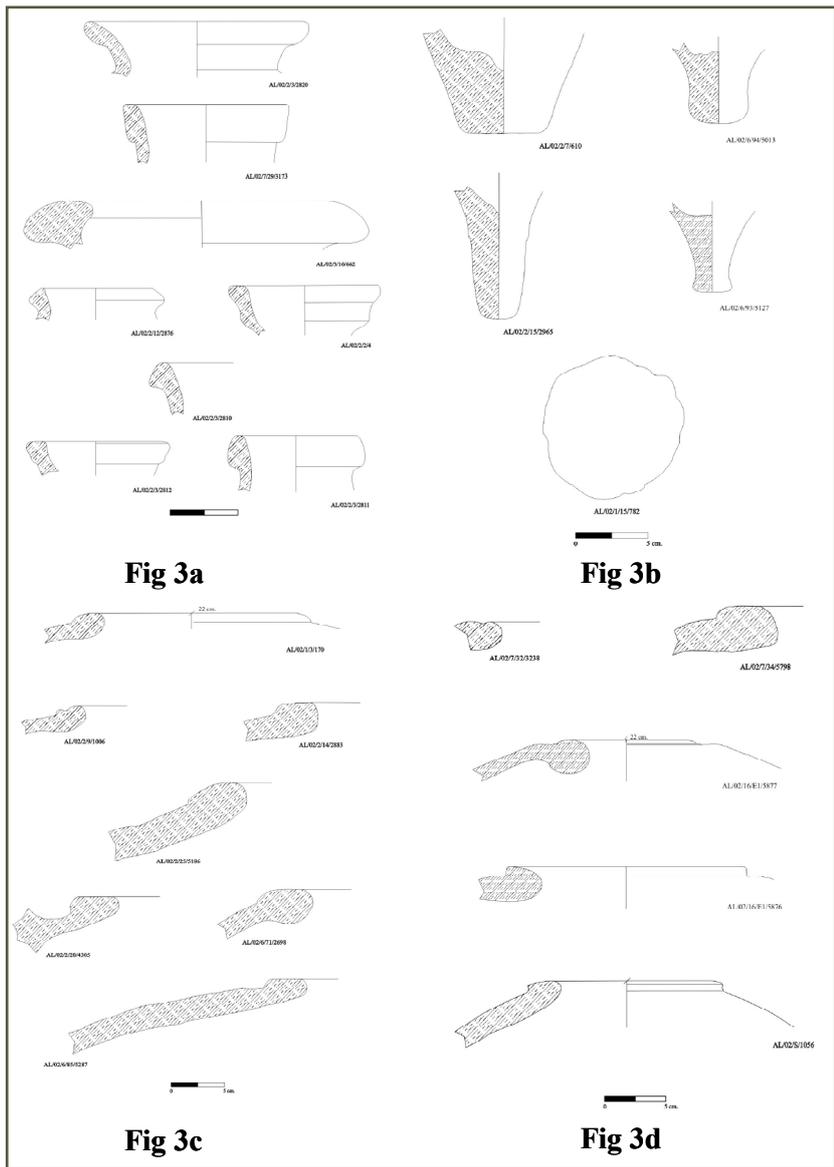


Fig. 3 - a. Ânforas. Bordes
b. Ânforas. Pivotes y Tapón
c. Dolios
d. Dolios

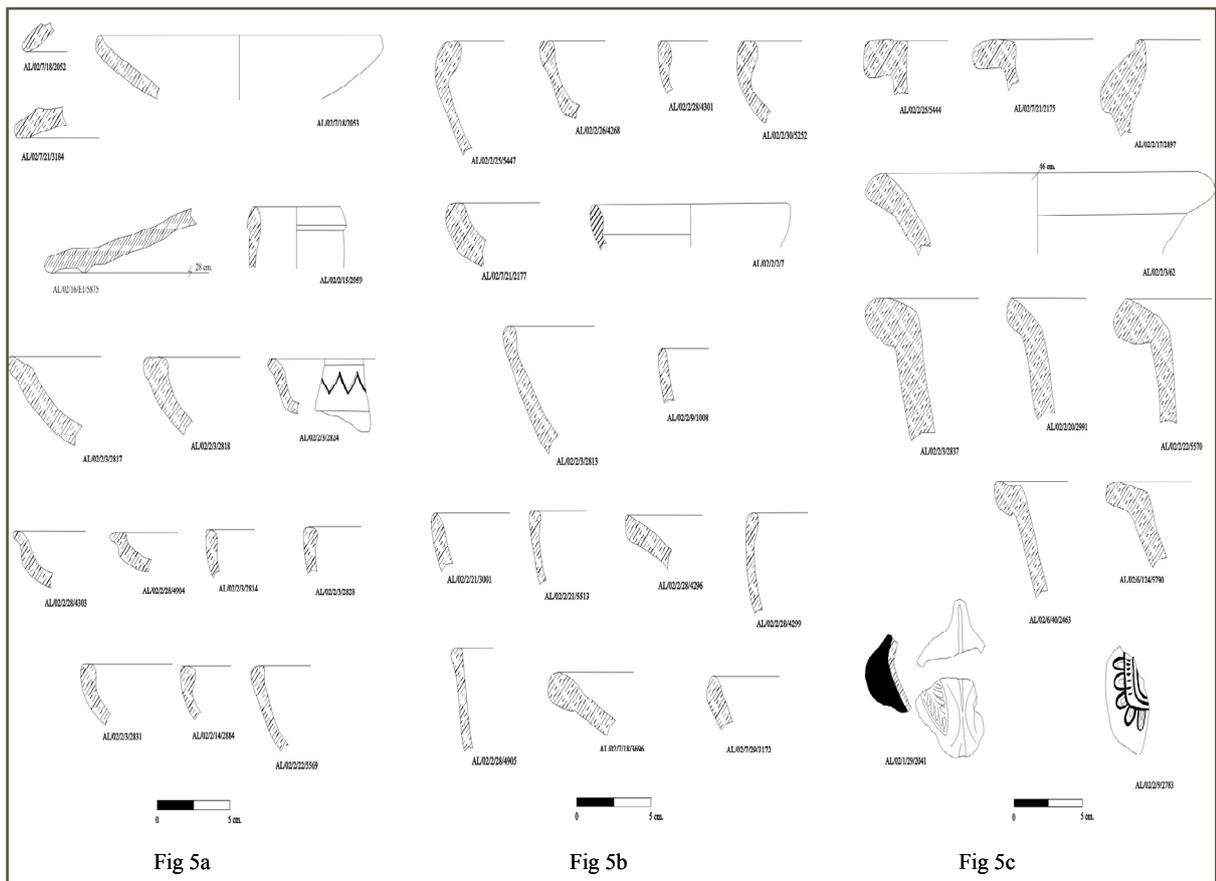


Fig. 5 - a. Cerámica Común. Opercula, Lagoenae, Catini
 b. Cerámica Común. Catini, Patena
 c. Cerámica Común. Mortaria Pelvetes, Lucernae